
Entrevista a Beatriz Bosch

Teresa Suarez

Universidad Nacional del Litoral

La historiadora argentina Beatriz Bosch, nacida en Paraná, Entre Ríos, tiene hoy 95 años.

Dos largas entrevistas realizadas en Septiembre y Diciembre de 2006 en su departamento de la ciudad autónoma de Buenos Aires –donde vive hace ya tres décadas– me han permitido acercar su experiencia vital a docentes, alumnas y alumnos e historiadores interesados en su trayectoria.¹

Este acercamiento a su trabajo se dio en diferentes etapas de mi vida, desde el cursado de mi carrera de grado leyendo sus libros, hasta algunas relecturas necesarias al estudiar el siglo XIX.

Cuando la economía comenzó a ser observada con mayor atención por los historiadores para explicar los hechos políticos, fue Miron Burgin quien le encomendó a Beatriz Bosch la traducción y un estudio preliminar de Aspectos Económicos del Federalismo Argentino.²

El interés por un análisis crítico de la historiografía argentina me llevó a explorar la emergencia de las primeras historiadoras. Aunque encontramos con frecuencia muy buenas escritoras en períodos tempranos, es recién en la segunda mitad del siglo XX que la aparición de las investigadoras en Historia se hace densa. Beatriz Bosch es, en este sentido, casi una excepción, y creí necesario traer sus palabras a esta revista.

Antes de dialogar con la Profesora Bosch retomé su producción, revisé los periódicos,³ hice una entrevista previa a la profesora Nora Posentini –Universidad Nacional del Litoral– habiendo sido yo su alumna, como ella lo fue de Bosch. También analicé su Curriculum Vitae, que traduce su expulsión de la Universidad durante el peronismo, y posterior desplazamiento, junto con Ravnani y Romero, a Montevideo. Asimismo, recorrí su labor en el campo de la literatura y el periodismo, en el que obtuvo premios como el del certamen nacional de Historia en 1972 y el Konex en 1994. Pero es en el oficio de historiadora donde ella reconoce su identidad.

Su trabajo destaca, desde la perspectiva regional, una centralidad paranaense-enterrerriana en el origen del Estado constitucional argentino –año 1853– a partir del pronunciamiento de Urquiza y la derrota de Rosas en Caseros. Lejos de focalizar en la guerra y priorizarla, indaga en el proceso político previo, en la conformación de alian-

zas con los refugiados intelectuales de la generación del '37. Pondera sí, a veces acaloradamente, la condición ilustrada del jefe entrerriano, su plan de gobierno al territorio extraprovincial, y su programa nacional de desarrollo y progreso. Pero esta entrevista no pretende profundizar en sus libros, que se encuentran en toda biblioteca de Historia Argentina, sino en la significación que ella atribuye a su propia trayectoria.

El día 2 de Septiembre, previo contacto postal y telefónico, tuvo lugar el primer encuentro. Mientras yo disponía los preparativos del grabador, me dijo bromeando:

Beatriz Bosch: — Le doy biromes si quiere...

Teresa Suárez: — Sí, gracias, nunca se sabe si la tecnología responderá.

— *¿Cómo era su jornada de estudiante?*

— Me levantaba a las cuatro de la mañana y estudiaba un par de horas para las materias del día. Mi padre me acompañaba dándome mate. Luego desayunaba y a las 7:15 sonaba la campana de la Escuela Normal, que se escuchaba en toda la ciudad. Allí estaba hasta las 12:15, almorzaba y luego atendía a un alumno particular. Después me iba a escuchar las clases de la universidad.

— *¿Por qué tomaba clases como alumna oyente?*

— Para ahorrar tiempo. Empecé a cursar la Universidad durante el cuarto año de la Escuela Normal. Entre noviembre y diciembre cursé y rendí las materias de la facultad. Mi asistencia fue perfecta. Obtuve el certificado de haber hecho la enseñanza secundaria y en diciembre aprobé las materias de 1er año.

— *uh...*

— Yo pienso que no habrá sido tan gran cosa lo mío, si no que había muchos alumnos del interior de la provincia... quién sabe cómo habrán aprendido... El 18 de Noviembre di la primera materia y a mediados de Diciembre había rendido todas. Siempre tuve sobresaliente. Me recibí de profesora a los dos años de haberme recibido de maestra.

— *¿Usted tiene otros hermanos, no? ¿Qué hacían ellos mientras Usted tenía ese desempeño?*

— Sí, éramos dos hermanas y cuatro hermanos. Yo era la penúltima. La mayor fue famosa por muy inteligente y estudiosa, la primera de su promoción. Cuando fui a la Escuela Normal era ¡la hermana de Maria Luisa Bosch! En un transparente ponían el mejor y el peor promedio, y yo saqué el mejor en todos los cursos.

— *¿Usted se conectó con profesores de otros países? ¿A quiénes recuerda?*

— A Joseph T. Criscenti. Con él me escribo... creo que no se ha muerto el pobre... está en Estados Unidos.

— *¿Qué Universidades le parecieron más interesantes?*

— En realidad del país no es mucho lo que puedo decir y no he sido alumna en el extranjero, no había la facilidad que los graduados tienen hoy, y más viviendo en Paraná... y sin familia de influencia...

— *¿Usted estuvo en relación con gente de las Juntas de Estudios Históricos? Por ejemplo con la de Santa Fe, con los profesores Cervera, Paredes.*

— No, con esos no, con otros. Cuando yo empecé a trabajar fui muy mal recibida en el ambiente lugareño... Yo era una atrevida que pretendía trabajar como esos señores. Sí, entre los que trabajaban, me refiero a los que publicaban... me hicieron mala fama en Paraná y tuve mejor relación con los historiadores de Santa Fe.

— *¿Y con quiénes entabló una relación profesional?*

— con José Luis Busaniche, que fue mi profesor, ahí lo tengo (señaló la biblioteca)... cuando me gradué me mandó uno de sus libros con una dedicatoria muy elocuente... y hasta que murió estuvimos en relación.

— *¿Qué era José Luis Busaniche de José Carmelo?*

— Era tío, pero no lo apreciaba a José Carmelo, decía que era un periodista... José Luis Busaniche fue una gran figura pero acá en Buenos Aires no se lo reconoció como se merecía. Cuando escribí mi primer libro, le mandé los originales, y él me hizo correcciones de estilo. Todavía tengo por ahí los papelitos, y hasta ahora cada vez que voy a poner un adjetivo me acuerdo de él.

— *Una cosa curiosa que quiero preguntarle: las escritoras mujeres decían que como en la sociedad las hacían callar, ellas escribían... y como historiadora ¿a Usted también le pasó?*

— En Paraná sí, en Buenos Aires, no.

— Alrededor de 1970 empezó a hablarse de la “Historia de las mujeres”, Michelle Perrot comenzó a publicar. El interés fue cambiando, apareció también Asunción Lavrin, ¿las conoció?

— Eran muy pocas las historiadoras. Con respecto a mi experiencia personal, la primera vez que fui al archivo, me recibió el Vice-Director y tan asombrado estaba porque era la primera vez que iba una mujer a investigar sola, por su cuenta, que me obligó a que dirigiera una nota de autorización al Ministro de Instrucción Pública. La asistencia al archivo era completamente masculina, pero los colegas me recibieron con simpatía, y no sin curiosidad... eso me favoreció mucho, uno era hermano del Presidente del Colegio de abogados de Buenos Aires y entonces eso me ayudó a tener vinculaciones. Por él publiqué un trabajo, que hasta ahora creo que ningún abogado ni de Santa Fe ni de Paraná ha publicado en esa revista del colegio de abogados de Buenos Aires, y después otro me conectó con la revista *Correo y comunicaciones*.

— *¿Cuándo Usted era profesora del Instituto del Profesorado de Paraná, llevaba los alumnos al archivo?*

— No, no me querían los alumnos. Los de Santa Fe eran otra cosa, con ellos he tenido amistad, principalmente con los que han venido a vivir a Buenos Aires, Susana Simian de Molinas, por ejemplo.

— *Ella fue profesora mía y nos dio bibliografía suya...*

— Sí, fue la mejor alumna que tuve...

— *¿De qué otros alumnos tiene recuerdos?*

— Bueno, Juan José Antonio Segura, fue autor de una Historia de Nogoyá, en varios tomos.

— *¿Tuvo alguna influencia en Usted el movimiento que se gestó cuando se creó la Universidad Nacional del Litoral? Tras el movimiento reformista que siguió al de Córdoba, hubo un movimiento social y político muy grande...*

— Sí, con la creación se le asignó a Santa Fe Ciencias Jurídicas y a Rosario Económicas y Médicas, a Corrientes Agronomía y Veterinaria, a Paraná Ciencias Económicas y Educativas sobre la base de la Escuela Normal. Ahí fue un choque tremendo porque algunos –en Paraná– creyeron que todo iba a ser un cambio de nombre... mayor sueldo, y en cambio, fueron gente de Buenos Aires y sabios alemanes e italianos... hubo una oposición tremenda y por eso fue el rechazo hacia mí, porque estuve con los universitarios nuevos.

— *José Imbelloni, Frengelli, Vicente Fatone... ¿Y cuando estuvo en Ciencias Jurídicas de la UNL? ¿A quiénes recuerda de esa generación?*

— A Buonocuore,... Director de la *Revista Universidad*, era el mejor de todos, el que estaba capacitado para comprender la altura universitaria.

— *Leí que Usted tuvo algunos plagios, de un tal Sarobe, ¿es verdad?*

— Sí, con Lucianito Molinas escarbábamos en lo que escribían y yo encontré otro plagio..., un tal José Rafael López Rosas, ¿ya murió, cierto?

— Sí, no hace mucho... ¿Usted escuchó hablar de Luis Bonaparte?

— Sí, muy buena persona. Sí, tuve trato con él, de ideas avanzadas...estaba en el Consejo conmigo.

— *Sobre su metodología de análisis histórico, ¿cómo procedía en investigación?*

— Bueno, yo leía cada documento y hacía una ficha de lo que me interesaba, luego en una gaveta lo ordenaba, hasta que resolvía usarlo...

— *¿Material teórico utilizaba? ¿Teorías de los pensadores...? ¿o todo era material del archivo?*

— Cuando yo trabajo, siempre me atengo al documento, todo lo que está escrito en mis libros está basado en documentos.

— *Sí, pero no recibía influencias de los filósofos que tenían ideas sobre cada época...? ¿Usted recuerda las personalidades de la década de 1930?*

— Sí, Marta Samatán.

— *¿Quiénes más?*

— Había un intercambio entre Paraná y Santa Fe. Paraná se alimentaba de lo de Santa Fe... fue una revolución espléndida, ofrecían conciertos y conferencias. En Paraná había una docena de conservatorios de música, pero no les decían a los alumnos “vayan a los conciertos”...

— *En una entrevista Usted menciona a Celia Ortiz de Montoya...*

— Sí, era hija de uno de los hombres más ricos de Paraná. Los hermanos de ella llevaron una vida frívola pero ella quiso ser profesora con una profunda vocación. Estudió en La Plata con gran comodidad, compraba todos los libros que citaban los profesores y terminó con una gran biblioteca propia. El padre la apoyó y hasta le mandó una hermana para que la acompañara. Ella estudió Pedagogía, estaba en Ciencias de la Educación.

— *¿Y Ángela Romera Vera? ¿La conoció?*

— Sí, no trabajábamos juntas pero éramos del mismo grupo.

— *¿Y los Pérez Colman? Eran dos, César y Enrique.*

— Sí... (sonrisas), ninguno de los dos me gustaba... Enrique era abogado, fue Vice Gobernador de Entre Ríos y creo que fue Ministro durante el gobierno de Yrigoyen, y César Blas Pérez Colman era el primo, abogado, y fue historiador. Enrique tiene un trabajito de Historia, poca cosa...

— *César Pérez Colman tiene una historia de tres volúmenes.*

— Sí, pero se refiere a la época colonial. Cuando publiqué el primer libro se lo mandé por personal respeto a Pérez Colman, era Camarista Federal y nos había dado Instrucción Cívica en la Escuela Normal. Habían puesto la hora de clase a las doce para que él pudiera ir a la Cámara. Conversaba conmigo a la salida porque yo vivía a una cuadra de la Escuela, mis amigas me hacían algunas bromas... Era muy interesante lo que me decía, pero cuando me vio por primera vez en el archivo no-me-miró-más (esta expresión con espacios intenta representar el énfasis puesto).

— *Sintió la competencia.*

— Yo le mandé el primer libro, por respeto, y después de cinco meses me mandó una tarjetita adonde decía que “reflejaba mi amor a Entre Ríos...” (más sonrisas).

— *Bueno otra cosa de su Currículum que me pareció interesante fue su reiterada participación en la Asociación de mujeres universitarias.*

— Sí, nos reuníamos periódicamente, todos los meses, era una filial de una Asociación Internacional, que hacía Congresos cada cinco años y viajábamos mucho antes y después de cada conferencia.

— *¿Eso era en Paraná?*

— Ah no, en Buenos Aires me vincularon porque salió la noticia en los diarios que yo había sido designada académica correspondiente. Por eso me invitaron. Nos reuníamos en almuerzos, pero eran médicas, abogadas, bioquímicas, yo era la única de Humanidades... ya se están muriendo todas, pero se reúnen en Avenida Quintana 191. Ahora con este descalabro que no puedo caminar...

— *¿Usted no pudo organizar un grupo de alumnos historiadores alrededor suyo?*

— No, no se acercaban a mí... tampoco ellos hacían nada. No, siempre trabajé sola, ellos no se interesaban...

— *¿Sabe que encontré una conferencia publicada durante el peronismo, de Lucía de Gregorio Lavie, la tiene presente?*

— Sí, la he oído nombrar, pero no la traté.

— *En la conferencia dice que había enviado el texto a publicar a Santa Fe, pero no de dónde era ella, ¿sería de Buenos Aires?*

— No sé...

— *Veo que tiene una gran biblioteca.*

— Sí, 40.000 volúmenes. La he legado a la Biblioteca Provincial de Entre Ríos.

— *¿Ninguno de sus familiares siguió estudiando Historia?*

— No, tengo una sobrina muy destacada en Literatura. Es Iris Estela Longo. Ha escrito Ensayos y recibió el premio Fray Mocho, instituido por la provincia.

— *¿Ella vive en Paraná?*

— Sí, es hija de mi hermana.

— *¿Usted no escribió sobre las mujeres de la familia de Urquiza? ¿O de sus tertulias?*

— No, escribí sobre precisiones acerca de la familia Urquiza, al respecto de que tuvo cien hijos, no, fueron veintitrés, nada más. En ese trabajo —que se publicó en Investigaciones y Ensayos de la Academia—, yo los ubiqué, doce reconocidos en virtud de una ley, y once con Dolores Costa, matrimonio consagrado cinco años antes de morir.

— *¿Vida cultural de tertulia encontró en la lectura de su correspondencia, en sus escritos?*

— No, Urquiza actuó en un reducido circuito urbano en Concepción del Uruguay.

— *¿Qué es lo mejor que leyó sobre la vida de Urquiza?*

— Fue el Organizador, el que dio la Constitución, un hombre con visión del porvenir, hombre de espíritu muy amplio, era un estadista! Tuvo el propósito de dar la Constitución. La patriada de Caseros la hizo para organizar el país.

— *¿La conexión con Paraguay, la unión con la Confederación, era por Urquiza...?*

— Lo que pasaba era que los ríos estaban cerrados a la navegación, una de las banderas de Caseros fue la libre navegación de los ríos...

— *Urquiza había organizado las “estancias de la patria”, del mismo modo en que las denominaba el gobierno paraguayo. Supuse que había una buena comunicación con Urquiza.*

— Yo no lo vi...

— *¿Qué considera que hace falta para ser historiadora? ¿Por qué tantos profesorados de Historia y no se elige el oficio?*

— Creo que es por mucho trabajo... Pero hoy el archivo está lleno de mujeres.

— *¿Tuvo vinculación con Tulio Halperin Donghi?*

— Sí, en 1955 me ofreció la cátedra Historia de la Educación, en Rosario, pero no acepté, cuando fue interventor.

— *¿Y a Haydée Gorostegui de Torres la conoció? Tenía la dirección de la revista Polémica, del Centro Editor de América Latina.*

- No, no recuerdo. Ah, sí, sí!
- *¿Y de las historiadoras de la Academia, a quién ve con mayor frecuencia?*
- Hace tres años que no voy. Pero tenemos buena relación. Bueno, yo he trabajado siempre sola y hasta les aconsejo a los jóvenes que trabajen solos, no hacer trabajos entre dos y tres.
- *Pero hoy la Universidad pide tener proyectos conjuntos, con equipos, y se requiere la formación de recursos humanos. Qué opina: ¿hoy se escribe bien, o mejor...?*
- No, hoy cualquiera se pone a escribir historia... ése...Pacho...
- *¿Y dentro de las Universidades?*
- Mujeres? u hombres?
- *Mujeres y hombres.*
- ... (silencio)
- *¿Usted es miembro de la Junta de Entre Ríos? Porque la provincia tiene una Junta.*
- Sí, pero no hacen nada, que yo sepa.
- *En Entre Ríos hay otra Universidad desde hace poco.*
- No da el ambiente de Paraná para dos Universidades. Está muy mal. Una Universidad no se hace por decreto, debe trabajarse primero, como hizo Tucumán en su momento.
- *¿Qué historiadores fueron sus referentes?*
- Efraim Bischoff, que es de mi edad. Y Ceferino Garzón Maceda.
- *el maestro de Assadourian.*
- Sí... y también Cortés Conde... el padre era de Paraná.
- *¿Cómo es su posición respecto a la intervención de la Iglesia Católica en materia educacional?*
- Soy agnóstica, no admito la intervención de la Iglesia.
- *¿Pero recuerda algunos historiadores de la Iglesia? ¿Furlong, por ejemplo?*
- Casualmente con un colega que es sacerdote, yo discuto que San Martín no era católico.
- *San Martín era masón, lo ubico como con ideas libertarias, aunque la Iglesia no lo pone en ese lugar.*
- La gente dice que como está en la catedral de Buenos Aires... (inclinándose hacia delante): pero lo pusieron al lado, no en sagrado.

Decido terminar la entrevista. La profesora es incansable, más que yo... Su charla amena, su picardía, amenizan la conversación seria. En tanto ella sigue trabajando, es historiadora y lo será mientras tenga aliento.

Notas

¹ El segundo encuentro con Beatriz Bosch retomó el diálogo de septiembre y permitió el tratamiento de las preguntas que quedaron sin responder entonces. En este texto se reúnen ambas jornadas.

² *Aspectos Económicos del Federalismo Argentino*, Ed. Hachette, Colección “El pasado argentino”, Buenos Aires, 1960.

³ La Profesora Bosch ha sido una figura mediatizada en los medios gráficos en virtud de la publicación de sus libros, premios recibidos, designaciones, etc.